

Tribuna

'Flashmob' en clave... de Sol



JULIO CÉSAR
HERRERO

Una estación de metro de una gran ciudad a una hora punta. Unas 200 personas se cruzan buscando la salida o intentando acceder a las escaleras automáticas que les llevan al andén. El ruido, el habitual: vagones, alguna voz... El ambiente está algo cargado. Es lógico. Sin embargo, aunque se vea tanta gente cada uno va a lo suyo, pensando quizá en cómo será el día que le espera. De repente, comienza a sonar una canción por los altavoces del metro

Un hombre, con traje y maletín, comienza a bailar. A los pocos segundos, otros cinco individuos -de diferentes edades, con aspectos distintos- se suman a la misma coreografía desde distintos puntos de la estación. La gente empieza a mirar. No entienden nada. Unas 20 personas que observan asombradas lo que ocurre, pasados otros cinco segundos, se unen a la misma coreografía: muy estudiada, perfectamente sincronizada. Al poco tiempo, se suman otras cincuenta. ¿Qué está pasando? ¿Setenta y seis individuos están bailando la misma coreografía en una estación

de metro! Acaba la música y cada uno sigue su camino como si no se conocieran de nada. El resto, no sale de su asombro. Acaban de presenciar algo extraordinario pero no saben ni qué, ni por qué ni para qué. Pasados unos días verán un anuncio en televisión o por internet de una compañía telefónica, realizado a partir de las imágenes grabadas en el metro.

Es el *flashmob*. Una concentración, aparentemente repentina, que desarrollan una acción de escasa duración. Al principio, el objetivo de esta representación o 'performance' era meramente lúdico. Pasar el rato, ver las caras de sorpresa del respetable y reírse. Por eso al comienzo se denominaron *smartmob*. Pero las agencias de publicidad y las organizaciones y partidos políticos se dieron cuenta de que era una forma de obtener notoriedad o de reivindicar alguna idea, de una manera distinta y, bien planificada, sin necesidad de desembolsar grandes cantidades de dinero. La atracción de los medios de comunicación está garantizada por lo inaudito e inesperado de la acción -al menos para quienes, de repente, se encuentran justo en el medio-.

Lo que ocurre desde hace unos días en la Puerta del Sol de Madrid tiene todo el aspecto de *flashmob*. Quienes han acampado día y noche en el kilómetro cero han utilizado internet y la telefonía móvil para convocarse, otra de las características de estas acciones. Sin embargo, pasados los días, no parece del todo claro el motivo que les ha llevado a ma-

El movimiento 15-M ha contribuido a plantear las elecciones locales y regionales en términos de unas generales

Lo ocurrido la semana pasada en la Puerta del Sol debería ser un aliciente para Izquierda Unida

nifestarse.

Hasta el momento, los acampados sólo han sido capaces de demostrar una relativa capacidad de convocatoria. Aunque si lo único que les une es su hartazgo sobre el estado de las cosas (parece que todas, y en general), entonces deberían ser miles y en todo el país. La Puerta del Sol se ha convertido en una suerte de muro de las lamentaciones que ha actuado como terapia para un grupo de personas que necesitan una catarsis y sentir que hay muchos como ellos. Y los hay.

Exigen un cambio de la Ley Electoral, aunque deberían saber que es la misma que estaba en vigor en tiempos en que la gente no estaba harta. Aseguran que la espontánea concentración no tiene nada que ver con la campaña. La han hecho coincidir para tener más visibilidad. Luego, sí tie-

ne que ver. Y la están consiguiendo gracias a los medios de comunicación, a pesar de que también los critiquen porque consideran que manipulan.

Insisten en que no están organizados, pero lo primero que han hecho es nombrar portavoces y dividirse en comisiones. Les disgusta el bipartidismo, pero con su acción han contribuido a plantear unas elecciones locales y regionales en términos de unas generales.

Ésa ha sido la estrategia del PP. Sin embargo, culpan a la formación conservadora y al PSOE de su indignación. Luego, la responsabilidad de lo que ocurre no es solo de los progresistas. Buena noticia para Zapatero. También para el líder de Izquierda Unida, Cayo Lara, que estará pensando de qué forma aprovechar ese caudal para reflotar su coalición, toda vez que la mayoría de propuestas que están elaborando tienen un extraordinario parecido a su programa electoral.

Al margen de las contradicciones o de las incoherencias en las demandas del movimiento 15-M resulta esperanzador comprobar las ansias por implicarse en la vida política del país. Porque lo que están haciendo, quizá sin saberlo, también es política. Si sus integrantes salen hoy por la Puerta del Sol, sólo quedará esperar a ver el anuncio que dé sentido a lo ocurrido.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Bala perdida

SILVIA
UGIDOS



No solo andando

Que el movimiento se demuestra andando es una de las frases más recurrentes de la historia, grande y pequeña. Y probablemente de las que más escuchamos a lo largo de la vida

como una verdad universal cuya experiencia no admite réplica. Excepto, quizás, estos días en que el movimiento también se demostró acampando tranquilamente en las plazas. Un hacer camino al acampar (que me perdone A. Machado) que iniciaron precisamente aquellos a los que los perfiles de los tópicos generacionales recortaron en muchos casos como ni estudiantes ni trabajadores, comodones que vivían a cuerpo de rey en la casa familiar, con poder adquisitivo y exigencias consumistas, desidiosos hacia la participación política, abonados a un ocio agitado por el vértigo y desdén del éxtasis (intelectual o espiritual), poco lectores, muy audiovisuales y una larga lista de resultados de encuestas sociológicas. La crisis y sus analistas les añadieron al pie de foto el de *generación perdida*. Pero ese retrato fijo queda desmentido al menos en parte en estas acampa-

das, para dar paso a otros, muy variados. En la foto fija se puede etiquetar más fácilmente, pero no es raro que cuando algo se está moviendo la foto salga borrosa. Aún con esos perfiles más o menos precisos, invitan a considerar seriamente algunas de las propuestas que con sus contradicciones, borrosas o no, están poniendo ahí a la vista (y participación) de todos. A qué viene ese susto y recelo de algunos ante estas concentraciones, que no aglutinan solo a jóvenes descontentos. Se ha repetido hasta la saciedad que aquí no pasaba nada porque el dinero negro, la economía sumergida y la pasividad civil sostenían las cosas. Y cuando emerge una protesta tan pacíficamente encauzada saltan las alarmas: Que si quién está detrás, que si qué quieren. Que si no se mueven porque no se mueven y si se mueven porque se mueven. No se conforman con la apelación al mal menor de

la democracia que tenemos porque eso que otros, quizá con más edad y experiencia (y tal vez más zorronearía) consideran como el mal menor desde posiciones más prácticas y estratégicas, es argumento de su mal mayor. Y sus razones tienen. No sé cual habrá sido el resultado en las urnas ayer y las consecuencias que trae este día del día después. Pero si sé que si el sol sigue saliendo, como parece que tiene por costumbre, algo habrá que todos podamos agradecer. Porque al margen de cualquier opinión sobre si eso benefició a unos o a otros en las urnas, es saludable para todos la petición, por utópica o idealista que parezca, de una regeneración ¿O crees sin ambivalencia posible que no hay nada nuevo bajo el sol?

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



Protestas también después de las elecciones

Ahora que los jóvenes indignados salen a las calles para protestar por un sistema que les condena a vivir marginados, quiero declarar yo también mi indignación por cosas que ocurren todos los días: me indigna la cantidad de papel que se utiliza en la campaña electoral, para declararse luego todos respetuosos con el medio ambiente. Me indignan las mentiras que se dicen en campaña, como que no se hacen recortes sociales, en sanidad, educación, derechos laborales, salarios, etcétera, cuando los padecemos cotidianamente. Me indigna que se critiquen las decisiones judiciales cuando no conviene a los intereses partidistas y se consideren *palabra de dios* cuando les favorecen. Me indigna los repartos de dividendos y bonus entre los directivos de bancos y empresas, mientras exigen recortes salariales y cierran los créditos bancarios. Me indigna que llamen democracia a votar cada cuatro años y te prohíban manifestarte contra la falta de oportunidades para los jóvenes. Me indigna que hablen de transparencia y honradez cuando aceptan en sus listas de candidatos a personas con imputaciones judiciales por corrupción y prevaricación. Me indigna que todos comprendan el movimiento 15 M, cuando hasta ahora no les ha importado hacer políticas favorables a los mercados en vez de a los ciudadanos. Esperemos que lo que está ocurriendo sirva al menos para abrir las mentes y las conciencias a los ciudadanos y ciudadanas de a pie, para no permitir que nos sigan engañando y pisoteando.

CHEMA GÓMEZ

Resultados de las elecciones

Independientemente de los resultados de las elecciones en Asturias debemos de sentirnos orgullosos, votemos a quien votemos, de nuestra democracia. Cuántas personas querrían poder elegir a sus representantes. En este juego político hay que saber ganar y saber perder, por eso quiero felicitar a los que en lo que piensan es en el futuro de Asturias, en los que quieren ayudar.

LUCÍA CERNUDA CORREO WEB

Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, o bien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.